

PRESENTACION DEL PREGONERO DE SEMANA SANTA 1.992

Agrupación de Cofradías, cofrades, amigos todos:

Presentar a D.Francisco Sánchez González aquí, en Lucena, es algo supérfluo, que sólo se justifica por la costumbre de que este acto del pregón tenga una parte previa de cortesía en honor del pregonero; costumbre que, por fortuna para mi, me brinda la ocasión de mostrar mi afecto a un gran amigo.

Francisco Sánchez González, como nacido en esta ciudad y vinculado estrechamente a todo lo lucentino, goza del respeto, cariño y admiración de todos. Mal puede este presentador, por consiguiente, decir algo de él que no sea ya conocido. Lo que, sin duda, supone una ventaja, pues me libera de extenderme en su biografía y en consideraciones sobre su prestigio profesional como Abogado, sobre su facilidad de palabra, sobre su ágil y certera pluma; pero también tiene un grave inconveniente: obliga a ahondar en otras facetas de su personalidad y ello entraña el evidente riesgo de caer en apreciaciones subjetivas.

Francisco Sánchez González, como buen lucentino, ama su tierra, la conoce y la siente (como diría el recordado y entrañable Gómez Pulín). Amar y conocer es una simbiosis perfecta que, en este caso, ofrece un espléndido resultado. Ahí están, dispersos por revistas y prensa, sus escritos, sus conferencias y pregones en los que estudia y descubre las más arraigadas tradiciones y costumbres del pueblo. Pero

lo que me interesa resaltar, poner de relieve de manera acusada, es ese su amor a la tierra, que se dispara a los cuatro vientos, pero que adquiere pronunciado brillo cuando se endereza hacia una dirección: la Virgen de Araceli. No podía ser menos en quien a la suerte de ser lucentino, une el premio de haber actuado de pregonero de ELLA en el ya lejano año de 1.969. Mas, para ser cantor auténtico, como él lo fue, se necesita poseer espíritu de poeta.

Francisco Sánchez González tiene esa especial sensibilidad que, como don gratuito, otorga la Divinidad a los elegidos para la poesía, y que le permite ver, con unos ojos distintos, el acontecer diario, y percibir y expresar, con emocionado temblor, el palpito inefable y mágico de la vida. Visión singular y única que, para deleite nuestro, descubriremos hoy en su Pregón de Semana Santa, con el que, por ahora, cierra un ciclo completo del mejor lucentinismo: el que va desde el alegre y tierno canto a la Madre, hasta el doloroso llanto por la tragedia del Hijo.

Yo quisiera, restando espacio a lo mucho que se puede decir del pregonero, de sus humanísimas cualidades y de su extenso saber sobre temas de Lucena, hacer unas breves reflexiones sobre la Semana Santa. Porque me preocupa, como creyente, la tendencia a trivializar el suceso mas trascendente de la historia del hombre, calificando la conmemoración como costumbre o, a lo sumo, como manifestación de

cultura popular. Y lo será, sin duda, pero también expresión honda y certera de Fe, que aflora espontánea, como limpio manantial, en la aridez codiciosa de nuestro mundo actual.

Es buena esta ocasión para meditar sobre el verdadero sentido y contenido de la Semana Santa: la redención del hombre. La continuada y repetida redención de cada hombre que, de manera igualmente repetida y continuada, sigue cayendo. Porque se nos dijo "amarás a tu prójimo" y nosotros, en su lugar, lo miramos con los ojos turbios de la envidia o los agresivos del enemigo o competidor que ha de ser eliminado; porque se nos ordenó "no codiciar ni hurtar" y hemos organizado una sociedad llena de avaricia, manipulaciones, engaños y corrupción, donde el único objetivo se concreta en la ganancia fácil, en la riqueza, en el poder, sin que importen los medios para lograrlos, transformando nuestro entorno en un sucio patio de Monipodio. Porque se nos escribió sobre granítica roca, con cincel de fuego, el mandato de "no matarás" y la historia del ser humano, nuestra historia, es la de la destrucción. Espeluznante ironía resulta que los avances tecnológicos de esta época, de los que tanto orgullo sentimos, hayan tenido, en un principio, un destino bélico. Hace apenas un año, por estos días, se ponía en marcha, en el Oriente próximo, una formidable maquinaria de guerra. Y todos contemplamos, en color

y sonido estéreo, entre indiferentes y levemente preocupados, su eficaz resultado en un espectáculo dantesco... Por todas partes surge la violencia y el negro asfalto de las calles se tiñe, cada día, con el intenso rojo de sangre inocente, como última y falsa razón de los que no tienen razón alguna... "No matarás" y sacrificamos, dimos muerte -la damos a cada instante- inconscientes y estúpidos, al Justo, al Salvador, al que venia a liberarnos de la esclavitud de las bajas pasiones y de las ambiciones insaciables.

Pero detrás de toda redención existe siempre un gran amor. En la redención del hombre está el inmenso Amor de Dios. No importa que lo neguemos, que le volvamos la espalda, que le insultemos. El nos sigue constante y sigiloso, con sus brazos extendidos, aun cuando no comprendamos su insistencia, ni adivinemos sus motivos ocultos, ni entendamos, en nuestra lógica, sus deseos, hasta el extremo de obligarnos a preguntarle, como el poeta,

¿Que tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Que interés se te sigue, Jesús mio,

que a mi puerta, cubierto de rocío,

pasas las noches del invierno oscuras?.

La Semana Santa, pues, al asumirla en la plenitud de su significado, desde una óptica humana y popular, no deja de ser una respuesta colectiva a esa

eterna llamada de Jesús, la manifestación de que hemos oído su voz, aún cuando, débiles, no seamos capaces de seguirle con convicción firme y valor absoluto.

Paco Sánchez, con su verbo cálido, abrirá el pórtico de nuestra peculiar Semana Santa y nos descubrirá, con su habitual maestría, cuantas singularidades la definen, debido a nuestra propia personalidad. Y nos hablará, sobre todo, porque él la conoce bien, de esa apasionada forma de oración que es nuestra santería, donde la voz, la articulación sonora o callada del rezo, es sustituida por el esfuerzo, por el sudor agobiante, por el dolor de la carne amoratada a causa del peso soportado durante largas horas; él, repito, sabrá descubrir todas las vivencias del lucentino, desde que las palmas prestan su aire alegre y triunfal al Domingo de Ramos, hasta que la amarga soledad de la Virgen nos sobrecoge en la noche del Sábado, pasando por la salida de Jesús en el estremecido amanecer del Viernes... Amanecer en el que, ateridos y acongojados, las lágrimas son el mas frecuente modo de comunicación con quien, azotado, maltrecho, camina hacia el supremo sacrificio.

Paco Sánchez, como experto guía, nos va a conducir por la entrañable geografía urbana de Lucena, mostrándonos todo el acontecer de

nuestra Semana Mayor, al tiempo que, con su conocimiento histórico y encendido amor, subrayará lo mas noble, válido y auténtico del alma luentina. Como él sabe hacerlo. Muchas gracias.